



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**La casa de migrantes y el espacio social transnacional:
Una interpretación desde la Teoría del Actor-Red**

Eric Oliver Luna González

ENSAYO

Para obtener el Diploma de Especialización

en Antropología de la Cultura

Director: Dr. Néstor García Canclini

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	3
I.Un breve repaso de la frontera sur y de la existencia de las casas de migrantes en México.....	4
II. La casa de migrantes: ¿un actante?.....	6
II.1 La casa de migrantes puesta en incertidumbre.....	10
II.2 La casa de migrantes: se apodera de la acción.....	13
II.3 La casa de migrantes: el actante.....	15
III. La casa de migrantes y el espacio social transnacional.....	18
III.1 El espacio Transnacional: un espacio practicado.....	20
III.2. Una etnografía para la casa de migrantes: Interpretando, rastreando y ensamblando.....	21
IV. Recapitulación.....	25
Bibliografía.....	27

Resumen

El siguiente, es un ensayo que toma como base las incertidumbres de la teoría del actor-red para abordar el espacio social transnacional; esto, no para explicarlo, ni para decir qué es ese espacio, el cual se visualiza en las llamadas *casas de migrantes*. Sin buscar una dificultad o complejización innecesaria en la definición de lo social, se plantea más como un viaje escalonado frente a lo que ya se *conoce*, con la intención de ir asociando ideas, conceptos, métodos en torno a un objeto o actor, o grupos de estos, y encontrar una manera de rastrear lo social de los mismos: se trata de teorizar y problematizar el objeto de interés.

El primer apartado, es un breve contexto histórico y antropológico sobre la frontera sureste de México y la presencia de las casas de migrantes como espacios sociales que tienen presencia en el fenómeno de la migración transnacional. Un segundo apartado entra de lleno con la Teoría del Actor-Red (TAR) en particular con las tres primeras incertidumbres para comenzar la discusión sobre si la casa de migrantes es un *actante*; en un tercero, tratando de ensamblar lo puesto por la TAR con las ideas de espacio y lugar social de Marc Augé, la noción de condición transnacional de G. Lins Ribeiro y la etnografía de interpretación densa que parte desde Clifford Geertz, cerrando en un cuarto apartado donde, más que llegar a una conclusión se recapitula lo expuesto mediante una metáfora sobre cómo se observa la posible labor del investigador (el antropólogo social) en búsqueda de lo social.

Palabras clave:

Teoría actor-red, ensamble, espacio social, etnografía, migración transnacional, casa de migrantes.

Introducción

La migración transnacional es un fenómeno que atraviesa (o ensambla) personas, instituciones, grupos, sociedades, intereses: todo. Como tal, esta migración se manifiesta en distintos lugares y espacios que se ubican tanto geográfica como simbólicamente marcando y rebasando los límites y fronteras; un aspecto en que esta migración se da, es la migración irregular o de forma indocumentada.

México, ha tomado relevancia en los últimos años como país de cruce, tránsito o llegada para la migración irregular de personas mayoritariamente de origen centroamericano; sin embargo, esto no es algo nuevo y está alejado de las formas ad-hoc que hablan de esta migración como algo “inesperado”. La historia de la frontera del sureste mexicano nos habla de un flujo migratorio constante desde, por lo menos, 1882 año de la primera delimitación fronteriza como estados-nación modernos entre México, Belice y Guatemala. Pero la migración y lo transnacional como hecho y como condición son factores en la realidad social y hay que rastrear sus pistas: ¿dónde ocurre lo transnacional?, ¿quiénes son los actores que le dan sentido?, ¿cómo son los espacios ocupa?, son algunas preguntas que se plantean al momento de pensar en lo social de la migración irregular transnacional.

En este sentido, las llamadas *casas o albergues* de migrantes se proponen en este ensayo como un ejemplo de espacios y lugares de lo transnacional; más que un fenómeno mental surgido de la mente del análisis antropológico –la casa de migrantes- se pretende exponer y “encontrar” lo que hace social al objeto o cosa y como tal visibilizar las redes de mediadores o asociaciones que dan o permiten la agencia a la *casa de migrantes* y ensamblan su lugar en el fenómeno de la migración transnacional.

Para esto, el uso de la teoría del actor-red (TAR) puede ser útil, en particular las tres primeras incertidumbres planteadas por Bruno Latour; éstas, si bien son una propuesta metodológica o, como él más atinadamente considera un método, teóricamente invita a (re) considerar y poner en juego la capacidad de interpretación, relativización y sistematización del pensamiento teórico ante los fenómenos y los hechos sociales, vistos como cosas que se

asocian mediante y como actores ideomorfos y antropomorfos: como actantes. En este caso, la casa de migrantes es un posible *actante* en la red de asociaciones de lo transnacional.

Pero la *casa de migrantes* se considera también un espacio en donde lo social se manifiesta y reproduce material y simbólicamente; una etnografía es necesaria y lo denso de esta, puede presuponer encontrar qué es este lugar: las ideas de Marc Augé sobre los lugares y no lugares parecen pertinentes en un transnacionalismo inserto en la (sobre) modernidad así como la idea de una etnografía densa y el papel de la interpretación antropológica propuesta por Clifford Geertz son parte de la búsqueda del ensamblado de lo social.

También, hay un factor que parece darse por sentado: lo transnacional. ¿Qué es lo transnacional y cómo tiene presencia en la antropología cultural? Puede ser una pregunta de partida. La lectura sobre esto parte desde las ideas de Lins Ribeiro sobre lo condicionante e integrador del proceso transnacional.

Siguiendo la traza del ensamble de lo social, traducir lo que los mediadores nos dicen es parte de lo que se quiere exponer en este ensayo: lo transnacional como una condición pero entendiendo que el meta relato de esto, se concreta en un lugar o lugares, que son espacios a interpretar y etnografiar donde las redes de los sujetos y los objetos como cosas de lo social, no son meras creencias o circunstancias a priori y que tienen algo que decirnos tanto significativa como simbólicamente en esto que llamamos lo social.

I.Un breve repaso de la frontera sur y de la existencia de las casas de migrantes en México.

La historia de la frontera sur de México con Belice y Guatemala está constituida por una serie de intercambios e interacciones sociales culturales, políticas y económicas que han sido, un poco más que estrechas al compartir el pasado colonial y la diversidad de pueblos originarios que ya estaban asentados en esos territorios mucho antes de la conquista española.

En concreto, por situarnos en la modernidad y la noción de Estados-nación como forma de delimitación simbólica y física, fue con la firma del Tratado de Límites del 27 de septiembre de 1882 con Guatemala y de los arreglos establecidos con Gran Bretaña en 1882, que México delimitó su territorio soberano con Guatemala y Belice respectivamente (Fábregas, 1990: 9).

Siguiendo a Fábregas:

La frontera sur no es una región sino un espacio multirregional con características comunes pero con diferencias importantes [...] Ha sido lenta la aparición de la frontera sur en la conciencia de los mexicanos. Hubo que esperar el auge petrolero y turístico más la construcción de las grandes hidroeléctricas para que la frontera sur emergiera. Además, las guerras de liberación nacional que se viven (vivieron en Centroamérica y la independencia apenas alcanzada por Belice, han contribuido a que el país vuelva su rostro hacia el sur e incluso asuma una activa participación -en varios sentidos- en relación a los sucesos centroamericanos (Fábregas, 1990: 10-12).

Se entiende que la relación entre los Estados-nación mencionados, es dinámica y la actividad social puede localizarse históricamente. Por otra parte, esto sirve para abrir el tema de la migración la cual ha sido constante mucho antes de que se le categorizara de internacional, transnacional, indocumentada, ilegal etcétera. Ya desde 1980 instancias como la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) o el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) atendían la problemática de las personas migrantes en la frontera sureste de México:

En el mes de enero de 1983, las estimaciones acerca del número de refugiados oscilaban desde 35,000 hasta 100,000 atendidos por ACNUR, COMAR y diferentes comités de solidaridad, incluyendo agrupaciones religiosas y médicas. Ese mismo año de 1983 se calculaba un total de 36 campamentos a lo largo de toda la frontera sur, siendo Puerto Rico (en Chiapas) el más grande. En el mes de marzo de 1984, los campamentos aumentaron a 80 y el número de refugiados oficialmente reconocidos llegó a 46,000 personas. En la actualidad, de acuerdo a estimaciones de ACNUR, la situación es la siguiente: Campeche alberga un total de 12,300 refugiados (4,800 en Quetzal Edzná, y 7,500 en Maya Tacum). En Quintana Roo existen tres campamentos: Los Lirios, Cuchumatán y Maya Balam que albergan a 6,900 refugiados. A ellos hay que agregar aproximadamente 19,786 que aún permanecen en Chiapas (Fábregas, 1990: 10-11).

Estas cifras corresponden a la atención de refugiados que en un principio migraron, como desde hace mucho lo hacían, para trabajar en el campo agrícola mexicano, sin embargo la década de 1980 fue de graves conflictos para Centroamérica, siendo esto la causa principal (si no es que la única) que motivo este tipo de desplazamiento que podría ya categorizarse como transnacional. Haciendo un salto a fechas más recientes (ya que no es prioridad hacer un recuento completo sobre la historia de la frontera sureste de México) y con relación ya directa a la migración que cruza de Centroamérica a México, distintos organismos han dado seguimiento a los movimientos migratorios ya categorizados como transnacionales.

En cifras de la Red de Documentación de Organizaciones Defensoras de Migrantes (REDODEM) en el año 2017 o de organismos más especializados como la Organización Internacional de las Migraciones (OIM) con las dificultades que presenta el rastrear el flujo migratorio transnacional irregular e indocumentado de personas por la frontera sureste de México, al año 2017 había un promedio mensual de 9-10mil personas en esta condición migratoria cruzando y transitando por territorio mexicano. Tal vez, algo que pueda ayudar al lector a vislumbrar la magnitud del tránsito de personas a través de la frontera sur de México sean las llamadas Caravanas Migrantes, fenómeno que aconteció e hizo voltear a muchos la mirada a un sureste mexicano, que por mucho tiempo ha sido desatendido en distintas dimensiones de lo social, como mencionó ya hace casi 20 años Fábregas Puig

Al haber una serie de instituciones públicas y privadas así como asociaciones y grupos civiles entre otros actores de la sociedad que atienden a la población migrante indocumentada y en tránsito, esto nos debe hacer pensar que ocupan espacios para sus actividades. Uno de estos espacios y lugares son las llamadas *casas de migrantes*; la existencia estas *casas de migrantes* no es nueva: a mediados de la década de 1980 surge la Casa del Migrante de Tijuana¹, en la ciudad del mismo nombre, por parte del Padre Rigoni de la Congregación Scalabriniana (Müller, 2014) para dar atención a migrantes tanto mexicanos como centroamericanos que buscaban llegar a EE.UU o bien, habían sido deportados. Actualmente estos lugares y espacios de ayuda se encuentran extendidos a lo largo del territorio mexicano formando redes de apoyo y trabajo, llegando a ser más de 120 centros contabilizados en el último directorio elaborado en conjunto por la OIM y ACNUR en el año 2018².

Esto lleva a preguntarse: ¿Cómo es ese espacio y lugar llamado genéricamente: casa de migrantes? Más allá de las formas físicas que se pueden comprobar empíricamente, el cómo se propone para describir, interpretar, rastrear los posibles procesos sociales, los actores o grupos involucrados en la red de mediadores que dan sentido de social a la casa, los símbolos, ritos y demás interacciones que dan presencia y pervivencia a este tipo de espacios. Es por eso, que antes de calificar a este espacio como social, se propone el someterlo a la incertidumbre.

II. La casa de migrantes: ¿un actante?

De las *casas de migrantes* podríamos decir que son muchas cosas: son espacios y lugares; son objetos que podemos tocar o imaginar y de las cuales se puede hablar; tienen características físicas; que son símbolos de la migración indocumentada en México y fuera de éste y muchos más sustantivos o adjetivos que pueden acompañar el discurso diario

¹ Esta *casa* tiene la característica de haber sido la primera de su clase en México (por lo menos, de la que se tiene registro). Actualmente sigue siendo administrada por la Congregación Scalabrini, la cual está dedicada a atender a la población migrante en varias partes del mundo. <https://casadelmigrantetijuana.com/>

² El listado más reciente se puede consultar en el directorio en línea de la OIM: https://mexico.iom.int/system/files/Publicaciones/Directorio%20de%20Casas%20y%20Albergues%20para%20personas%20migrantes%20digital_0.pdf

sobre lo que es la *casa de migrantes*. Sin embargo, para llevar esto a la discusión antropológica y sociológica hace falta saber si estas casas de migrantes son algo social o tienen algo de lo social. En esto, siguiendo a Bruno Latour sobre lo que es “lo social de las cosas”:

[...] cuando los científicos sociales agregan el adjetivo “social” a algún fenómeno, designan un conjunto de cosas estabilizado, conjunto de vínculos que, luego, podrá ser puesto en juego para explicar algún otro fenómeno. Este uso del término no tiene nada de malo mientras designe lo que ya está ensamblado, sin hacer supuestos superfluos acerca de la naturaleza de lo que está ensamblado. (Latour, 2008: 13)

Latour se aleja así de las concepciones que se refieren de lo social como algo ya dado e incluso como si fuese un condicionante antes de saber si en verdad lo es; esto, puede resultar confuso ya que tradicionalmente el científico social maneja un cúmulo de ideas y conceptos que tienden dar la sustancia de lo social a los objetos o cosas de interés o de estudio, por el simple hecho de acontecer en una sociedad o grupo:

[...] el sentido de pertenencia ha entrado en crisis. Pero para registrar esta sensación de crisis y seguir estas nuevas conexiones es necesario idear una nueva noción de lo social. Esta es la razón por la que voy a definir lo social, no como un dominio especial, un reino específico o un tipo de cosa en particular, sino como un movimiento muy peculiar de reasociación y reensamblado. (pág. 21).

Esto no quiere decir que, quienes estamos en el plano de investigar o definir nuestro objeto de estudio social tengamos que negar lo que ya sabemos o conocemos desde nuestras disciplinas como la antropología o la sociología; la clave está en cómo pretendemos abordar el hecho; en este sentido la idea es pensar los hechos o fenómenos como cosas en movimiento y que se (re) asocian o vinculan a otros, pero que estos movimientos no necesariamente se dan en cosas iguales:

En la mayoría de las situaciones, recurrir a la sociología de lo social no sólo es razonable sino también indispensable dado que ofrece una taquigrafía conveniente para designar todos los ingredientes ya aceptados en el reino de lo colectivo [...] pero las situaciones en las que proliferan las innovaciones, en las que son inciertas las fronteras de los grupos, en las que fluctúan la variedad de entidades a considerar, la sociología de lo social ya no es capaz de rastrear las nuevas asociaciones de los actores (pág. 27)

Parafraseando a E. Durkheim, en *Las Reglas del Método Sociológico* resumía *que los objetos de interés sociológico son los hechos sociales y estos, son producto de lo social* (Durkheim, 1979) puede argumentarse que la migración transnacional es un hecho social; sin embargo, esto no es suficiente, desde esta perspectiva del ensamblado, para decir que un espacio como lo son las *casas de migrantes* son algo social. En todo caso lo que ocurre dentro de este espacio (y fuera de este) si nos referimos a las diferentes interacciones de sujetos (que podemos categorizar como migrantes, no migrantes, lugareños, voluntarios, religiosos, etc.) que son personas que *actúan* en este hecho social.

Pero la *casa de migrantes* es una construcción: paredes y techos que pueden describirse arquitectónicamente o con base en su diseño, que permite decir que esta *cosa* es eso. La intención de llevar un análisis sobre esto implica entonces rastrear qué es lo social de la *casa de migrantes* y si ésta, considerándola como un espacio, se vincula y asocia con los múltiples actores de la migración transnacional; entonces *los deberes de un científico social cambian e consecuencia; ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social* (Latour, 2008: pág.27)

En este sentido, la Teoría del Actor-Red (TAR) nos lleva a plantear los modos de comprender lo social antes de decir que, tal o cual cosa es *social*; si bien parece, de primera mano, un método “nuevo”, realmente invita a proponer diferentes puntos de partida siendo las ideas del ensamble y el rastreo las bases más “visibles” de esta propuesta, o como él dice en su introducción a la TAR, como preámbulo a las incertidumbre a modo de rastrear lo social:

[...] hacer sociología no como “ciencia de lo social” sino como el **rastreo de asociaciones** (las negritas son mías) [...] un tipo de relación entre cosas que no son sociales en sí mismas. En cada instante tenemos que reordenar nuestras concepciones de lo que estaba asociado porque la definición previa se ha vuelto en alguna medida irrelevante [...] parece que estamos ligados por vínculos que no parecen vínculos sociales comunes. (pág. 19).

La *casa de migrantes* no es un concepto académico que forme parte de la *caja de herramientas* teórico conceptuales de la ciencia social y, en todo caso, es otra forma de referirse a los albergues de migrantes; como tales *en los albergues, hombres y mujeres religiosos o laicos, asumen la causa de la migración y sensibilizan a sus comunidades sobre la importancia de dignificar la vida de los migrantes y no criminalizar ni estigmatizar. Por estas razones, los albergues y las casas del migrante son como lugares de acogida [...]* (CNDH, 2018: 22).

Si se considera a la *casa de migrantes* como una “cosa en donde pasan cosas” parecería muy sencillo el ir listando qué o quiénes están involucrados e inclusive, atendiendo el concepto algo endeble del informe de la CNDH sobre estos lugares, causas y efectos de la existencia de estos. Entonces: ¿qué sentido tiene el hablar de la casa de migrantes, si ya se *conoce* que son? En cierto modo ya está claro que lo social está presente; sin embargo, lo que interesa no es saber cuán social puede ser, si no, cómo se ensambla y se vuelve algo social.

Latour propone desde la TAR resolver esto mediante unos pasos –que de algún modo pueden considerarse como eso- a los que nombró *incertidumbres* y que comprenden 5 niveles o agregados (Latour, 2008: 40):

1. De la naturaleza de los grupos: como muchas maneras de identidad.
2. De la naturaleza de las acciones: en cada curso de acción hay una variedad de agentes.
3. De la naturaleza del objeto: parece no haber límites a la variedad de agencias que participan en las interacciones.
4. De la naturaleza de los hechos: los vínculos de la ciencia de la naturaleza con el resto de la sociedad.
5. De la forma de escribir: ya no se puede decir que las ciencias sociales son meramente empíricas.

De estos puntos, **los tres primeros**, los considero suficientes para abordar la cuestión sobre las casas de migrantes, rastrear lo social de estas, la agencia posible así como determinar o poder referirse a esta, como un actante, dentro de lo que es la TAR. En el caso de los dos

puntos restantes, no es que se desechen (simplemente no se puede) pero lo que se pretende aquí, es la interpretación de algo que no tiene que ver con las ciencias naturales. En sí, Latour menciona que la TAR es producto de la sociología de la ciencia y los productos resultantes de esta, por lo tanto no tiene sentido el forzar este paso en el análisis a seguir; por otra parte, el quinto punto se refiere al modo de comunicar lo estudiado y ante esta situación, esta quinta incertidumbre es un ejercicio constante a lo largo de la redacción.

II.1 *La casa de migrantes puesta en incertidumbre.*

Latour es reiterativo sobre de la dificultad que puede presentarse para el investigador de lo social, el uso de la TAR; en algún momento esto depende del grado de comprensión y de interés sobre el método que se propone; implica, sino un giro completo sobre lo que se conoce de lo social, si, un reordenamiento de esto:

[...] la tarea de definir y ordenar lo social debe dejarse a los actores mismos y, no al analista. Es por esto que para recuperar algún sentido del orden, la mejor solución es rastrear relaciones entre las controversias mismas en vez de tratar de decidir cómo resolver cualquier controversia dada. De ningún modo se abandona la búsqueda del orden, de rigor y de patrones. Simplemente se resitúan estas búsquedas en un nivel más alto de abstracción, a modo de permitir a los actores desplegar sus propios y diversos cosmos por más contra intuitivos que parezcan (pág. 42-43).

La primera fuente de incertidumbre nos dice que no hay grupos, sólo formación de grupos lleva a preguntar sobre lo circunstancial y situacional de la casa de migrantes, a la cual se sigue viendo como una cosa, en que se encuentran grupos o que inclusive se puede hablar de grupos de casas de migrantes que se agrupan por zonas, por regiones, por importancia, por tamaños, por servicios prestados, etcétera si tomamos en cuenta la proposición de *que estar relacionado con un grupo u otro es un proceso continuo de vínculos inciertos, frágiles, controversiales y, sin embargo, permanentes* (pág. 48); pero es necesario tener un punto de partida para encontrar estos grupos o el grupo, usar el conocimiento previo para ubicarse y poder realizar una interpretación:

[...] así la opción es clara: seguimos a los teóricos de lo social y comenzamos nuestro viaje definiendo al principio en qué tipo de grupo y nivel de análisis nos concentramos o

seguimos los caminos propios de los actores e iniciamos nuestro viaje siguiendo los rastros que deja su actividad de formar y dismantelar grupos [...] la primera fuente de incertidumbre de la que se debe aprender es que no existe grupo relevante alguno del que sea posible afirmar que constituye los agregados sociales, ningún componente establecido que pueda usarse como punto de partida incontrovertible (págs.. 49-50).

¿Cuáles son los grupos que están en vínculo con la *casa de migrantes*? ¿Cuál es su papel y que hacen?: si se pueden resolver estas cuestiones aparentemente simples posiblemente se podría ver el rastro de la casa en la migración transnacional, que es el nivel de análisis más amplio y abstracto. La migración transnacional de personas indocumentadas hace que se formen grupos de estas ya sea por afinidad de orígenes nacionales, de intereses, por seguir rutas migratorias, por edades, etcétera y tomen relevancia como actores. También hace que otro tipo de actores como las instituciones de gobierno o del sector privado y social se agrupen e intervengan; alrededor de las mismas *casas de migrantes* se organizan grupos de comerciantes, que pueden ser los mismos pobladores que viven cerca de la *casa*. Es decir: la casa de migrantes no es un punto o una cosa que esté situada de forma aislada de lo social o lo que podemos entender por social; como objeto de estudio se puede decir que la misma casa mediante los vínculos que se crean desde esta con los otros actores puede tejer redes o sirve para tejer estas (esto se verá en la tercera fuente de incertidumbre).

La TAR no sostiene que llegaremos a saber si la sociedad “realmente está compuesta” de pequeños agentes individuales, calculadores o de inmensos macro actores; tampoco sostiene que, dado que todo vale, se pueda elegir un candidato favorito [...] por el contrario, llegar a la conclusión relativista, es decir científica de que las controversias proveen al analista un recurso esencial para hacer rastreables las conexiones sociales (pág. 52)

Dentro de estos rastros hay que primero entender que quienes lo dejan son los mismos grupos de actores; qué dicen y cómo lo dicen nos lleva a buscar las conexiones, no importa su tamaño o importancia: lo que interesa al investigador debe ser la manera en que se presentan y vinculan para dar sentido a lo social. Los distintos grupos pueden ser voceros o detractores de lo que es la *casa de migrantes*; conjugan sus acciones, prácticas y discursos no sólo en torno a la casa sino que tejen redes que vinculan su actuar; aquí la dificultad es

poder rastrear lo que no es visible ya *que las formaciones de grupos, dejan muchos más rastros a su paso que las conexiones ya establecidas, que por definición podrían quedarse mudas [...]* (pág. 52). Esto es lo que hace persistir o desaparecer el grupo.

¿Es la *casa de migrantes* un grupo? Como tal, puede decirse que es un espacio en que confluyen los grupos, mismos que son voceros a favor o en contra de la *casa*. Pero si atendemos que no existe una sola casa de migrantes, sino que hay más de un centenar de estas, en el territorio mexicano, se puede hablar de grupos o mejor dicho: agrupaciones vinculadas por el interés, el trabajo, la forma, la circunstancia. Se transforma en un agregado social que al igual que los demás grupos, tiene ostentabilidad y performatividad: *están constituidos* (los grupos o agrupaciones; Nota mía) *por los diversos modos y maneras en que se dice, existen* (pág. 57) [...] *implica una inmensa diferencia que se considere a los medios para producir lo social como intermediarios o mediadores* (pág. 62).

Estos dos últimos puntos: qué es un mediador y qué es un intermediario, desde la TAR son lo que hace la diferencia en tanto seguir un método de investigación social de forma convencional; líneas arriba mencionaba que en la forma de encontrar (mas no definir) los grupos o agrupaciones, está el conocer o “escuchar y observar” sus discursos como voceros; la performatividad es un elemento en cuenta y no solo la ostentabilidad, lo que se sin más; pero no basta con decir que esto es parte de la interacción sin considerar que la acción de las cosas, precisamente tiene cambios en esa interacción. Teóricamente nos vincula a una forma distinta de conceptualizar los actos de los grupos al permitirnos el dejar de categorizarlos de forma estática (precisamente uno de los supuestos de la TAR frente a otra visiones de lo social es su tendencia a dar por hecho que las cosas son sociales sin definir qué hacen para ser sociales o cómo comunican lo social); esto haciendo la diferencia de:

- a) Un intermediario [...] es lo que transporta significado o fuerza sin transformación: son unidad.
- b) Los mediadores, en cambio, no pueden considerarse como sólo uno: pueden funcionar como uno, como nada, varios o infinito. Para la TAR hay una cantidad interminable de mediadores (pág. 62-63)

Esto lleva a considerar que la casa de migrantes es un posible mediador más que un intermediario, en el proceso de la migración transnacional; como agrupación, las casas, transportan el sentido y significado de esto mediante su presencia que al vincularse con los demás grupos o agrupaciones de actores de lo transnacional, hablan sobre el fenómeno social. Pero entonces al ser uno de los muchos mediadores se entiende que no funciona en una lógica de A=B de causa-efecto sino que por la casa misma suceden (cruzan, se tejen) una cantidad de actos no siempre visibles. Para abordar esto, es necesario pasar a la segunda fuente de incertidumbre que habla sobre como las cosas se apropian de la acción.

II.2 La casa de migrantes: se apodera de la acción.

Lo *social* aparece como algo ya dado en muchos casos; se mencionaba hace unos párrafos que las *casas de migrantes* son parte del fenómeno social al que llamamos migración transnacional: de entrada no cabe duda que lo último es algo social y que implica distintas dimensiones explicativas. Sin embargo ¿sólo por esta razón, la casa de migrantes es también parte de lo social?:

En la mayoría de las situaciones, usamos el término “social” para referirnos a aquello que ya ha sido ensamblado y actúa como una totalidad [...] cuando decimos que algo “es social” o que tiene una “dimensión social”, englobamos un conjunto de aspectos que, por así decirlo, marchan a la par, aunque ese algo podría estar compuesto de entidades radicalmente diferentes [...] los científicos y los actores sociales están en pie de igualdad y ambos plantean el mismo tipo de interrogante: ¿Cómo sabemos de qué está hecho el mundo social? (págs. 69-70)

Una casa de migrantes, decíamos, es una cosa: es una construcción que se puede considerar un espacio o lugar en que confluyen distintos grupos de actores y median sus actos ante la dimensión total que puede ser la migración transnacional indocumentada: ya sea para atenderla humanitariamente, frenarla, realizar políticas públicas y sociales, aplicar leyes y reglamentos migratorios, o, como es este caso, realizar distintas investigaciones antropológicas, sociológicas, etcétera. Pero la casa de migrantes también se puede agrupar con otras similares o iguales; basta, con revisar los informes de otros actores como la OIM, ACNUR, INM entre otros para leer que se refieren a estas casas como algo que actúa, como

si tuviese vida propia. Es decir, se aparecen como capaces de acción: *la acción no se realiza bajo el pleno control de la conciencia; la acción debe considerarse, en cambio, como un nodo, un nudo y conglomerado de muchos conjuntos sorprendentes de agencias* (pág. 70).

Entonces se empieza a considerar a la casa de migrantes como un actor, la pregunta es: ¿Cómo hacer o considerarla de este modo? Nuevamente el enfoque de la TAR ayuda a aclarar esto:

Un actor es aquello que muchos hacen actuar: un actor tal y como aparece en la expresión unida por un guion *actor-red* (las cursivas son mías), no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él [...] usar la palabra “actor” significa nunca está claro quién y qué está actuando cuando actuamos, dado que un actor en el escenario nunca está solo en su actuación [...] por definición, la acción, es dislocada: la acción es tomada prestada, distribuida, sugerida, influida, dominada, traicionada, traducida. (pág. 73-74)

Esta definición ayuda a proponer que la casa de migrantes no es un actor estático por el cual sólo acontecen intermediaciones (o éste mismo es solo un intermediador); al ser un mediador los sentidos, significados, actuaciones de los demás actores le dan sentido de hacer, de actuar. Se disloca porque para los demás actores puede significar o hacer muchas cosas diferentes y ella misma puede hacer que los otros actúen de distintas formas. Como figura de la migración transnacional siempre tiene algo “que decir” de lo social que acontece, no porque la casa sea “lo social” de la migración sino porque algo de “lo social” se va ensamblando mediante los distintos discursos y prácticas de los actores que en red traducen sus acciones al pasar por la casa: dan agencia y la casa de apropia de esta agencia:

Aunque nunca sepamos con certeza qué o quién nos hace actuar, podemos definir una lista de aspectos que siempre están presentes en controversias acerca de qué ha sucedido: las agencias son parte de la explicación; se les da un tipo de figura; se las opone a otras agencias rivales y finalmente van acompañadas de alguna teoría de la acción explícita [...] si la agencia es una cosa, su figuración es otra: dar a una agencia carácter de anónimo le otorga una figura tanto como cuando se le da un nombre, una nariz, un rostro. Simplemente significa hacerlo ideomorfo en lugar de antropomorfo (págs. 82-83).

Para ir cerrando esta segunda fuente de incertidumbre, habrá que pensar nuevamente cómo es, esa *casa de migrantes* pero ya no como una figura concreta y abstracta en un sentido que para muchos encierra al objeto y al sujeto, lo objetivo y lo subjetivo como dualidades que tienden a definir lo que entendemos y de lo que encontramos en los hechos sociales; *lo que importa no son los tipos de figuras, sino la gama de mediadores que es capaz de desplegar* (pág. 89) siendo la casa de migrantes tomada como un mediador y actor las causas *no permiten que se deduzcan los efectos* (no es un actor de intermediación; Nota mía) *dado que simplemente ofrecen ocasiones, circunstancias y precedentes. Tal distinción afecta todas las agencias (desde la más abstracta a la más compleja)* (pág. 90).

Ya se ha puesto en tela que: la casa de migrantes puede estar en un grupo, o formar grupos y agruparse con otros iguales o diferentes para así, actuar y tomar sentido en el fenómeno macro de la migración transnacional; también, que lo social comienza a vislumbrarse desde que, como cosa u objeto de estudio se rastrea su agencia la cual debe considerarse ideomorfa; de esta manera comunica, hace y tiene presencia o por si misma sino porque en su calidad de mediador traduce sentidos y significados de los actores así como estos en ella: se teje una red que permite ver lo social del caso. En esto, tal vez la tercera fuente de incertidumbre permita explicar de mejor manera, esto.

II.3 *La casa de migrantes: el actante.*

Siguiendo el ensamble y los vínculos: *lo social es una asociación entre entidades que de ninguna manera son reconocibles como sociales en el sentido habitual, excepto en el breve momento en que son reorganizadas* (pág. 97) ante lo cual tal vez de forma escueta hasta ahora, se ha expuesto que distintas entidades (ya dejando el adjetivo de cosas o grupos) se agrupan o vinculan con la casa de migrantes y esta, también se asocia con los anteriores siendo esta la manera en que la acción y el acto se presentan y (re) organizan en constante flujo no sólo desde lo antropomórfico sino también de lo ideomorfo. Los discursos y prácticas son traducidas y comunicadas por todos como mediadores dejando siempre al investigador social la tarea de rastrear cómo y en dónde ocurre esto y dejar de preguntarse por qué ocurre, para abandonar la postura de dar por hecho lo social de las cosas:

Por lo tanto cuando los científicos sociales hablan de “vínculos sociales” deberían referirse siempre a algo que tiene muchas dificultades para extenderse en el tiempo y el espacio, que no tiene inercia y debe ser renegociado todo el tiempo. Si no mantiene cuidadosamente la distinción entre las capacidades sociales básicas y los medios no sociales puestos en juego para expandirlos un poco más, los analistas corren el riesgo de creer que es la innovación de las fuerzas sociales lo que dará una explicación (pág. 100).

Es fácil proponer que la migración transnacional, como fenómeno y hecho social, es una manifestación de una “fuerza social” (global, local, regional) que predispone a los distintos actores que convergen en tal y por lo tanto desde ahí, se les explica. Pero esto, desde la TAR, sería esencializar el papel que tienen los actores involucrados y descartar a otros, en importancia. La casa de migrantes tiene un papel performativo y media a los actores; los actos de estos, tienen también sentido por la existencia de la casa de migrantes, como espacio, como lugar en que pueden agruparse; la agencia de todos se asocia en un sentido o muchos, pero no dejan de ser parte del mismo fenómeno es decir que *vamos a aceptar como auténticos actores, entidades que fueron excluidos explícitamente de la existencia colectiva* (pág. 103)

La casa de migrantes como un actor más, es un actor no humano; está construida de piedra y concreto; tiene pisos y cuartos de tal altura y ancho; comprende una medida en metros cuadrados o de volumen e metros cúbicos.; sin embargo, esto no tiene nada de social: es una cosa entre otras. Antes que esto parezca contradictorio a lo que con la TAR he tratado de mostrar, no hay que olvidar que la acción es performativa y las cosas se apropian de la misma:

Si la acción está limitada *a priori* a lo que los humanos “con intenciones” y “con significado” hacen, es difícil ver como un martillo, un canasto, un cerrojo, un gato, una alfombra, [...] pudieran actuar. Podrían existir en el dominio de las relaciones “materiales” y “causales”, pero no el dominio “reflexivo” y “simbólico” de las relaciones sociales. En cambio, si nos mantenemos en nuestra decisión de partir que nuestras controversias sobre actores y agencias, entonces cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor; si no tiene figuración aun, es un **actante** (las negritas son mías) (pág. 106).

Con esto se considera que la casa de migrantes como cosa, es un actante: hay que rastrear su participación y cómo ensambla las acciones más allá de considerarla un mero espacio o punto del circuito migratorio transnacional; la casa misma, debería comunicar algo del fenómeno; su mera existencia en el plano material tal vez no nos diga más que unas coordenadas (aun así, siguiendo la TAR, estas coordenadas significan algo en algún momento); lo simbólico que pueda expresar la *casa de migrantes*, es por sí mismo un modo de actuar de la misma. Como objeto tiene mucho que decirnos, rastrear cómo lo dice y hace es parte de seguir el método de la TAR al buscar las asociaciones entre las distintas entidades que están agrupadas:

[...] los objetos, por naturaleza misma de sus conexiones con los humanos, pasan rápidamente de ser mediadores a ser intermediarios, y valen como uno o como nada, sin importar lo complicados que puedan ser [...] Es por eso que hay que inventar trucos específicos para hacerlos hablar (a los objetos o cosas), es decir: hacerlos ofrecer, descripciones de sí mismos, producir guiones de lo que hacen hacer a otros, humanos o no humanos. (pág. 117).

Hay que mencionar que: no se trata de ver como una cosa nueva o como factores separados a los actores no humanos de los actores humanos; en ningún momento se pretende esto, aunque esta es una de las dificultades al usar el enfoque de la TAR y que en la quinta incertidumbre trata de resolver al hacer sugerencias de cómo redactar un informe sociológico (antropológico); Latour hace énfasis en esto: lo que distingue este enfoque o método de los demás es que no se dan por hechas las asociaciones (lo social) sino que se rastrean estas. En el caso de los distintos actores –humanos o no humanos- se considera que su acción fluye y se consume en traducciones que son, precisamente la información que el investigador debe interpretar. Esta la razón por la cual los actores son mediadores en unos casos e intermediarios en otros, siendo lo primero la razón por la cual persisten.

A manera de cerrar esta parte y seguir el análisis de la casa de migrantes ya entendida esta, como un actante y pasar ahora a la definición del espacio social con la lectura sobre esto en Marc Augé, recapitulo en lo siguiente:

De las tres primeras incertidumbres aprendimos que estudiar las relaciones de los objetos puede ser difícil empíricamente pero, ya no está *a priori* prohibido por las objeciones obvias de que las “cosas no hablan” [...]lo social no está en lugar alguno en particular como una cosa entre cosas, sino que puede circular por todas partes [...] (pág. 156). [...] y sin embargo, ambos extremos de estas cadenas, lo social y lo natural, tienden a disolverse simultáneamente. Esta simetría rara vez es comprendida por aquellos que definen la TAR como una sociología “extendida a los no humanos” [...] (pág. 159)

III. La casa de migrantes y el espacio social transnacional

En el apartado anterior se trató de llegar a una abstracción sobre, qué es la *casa de migrantes*: una cosa, un mediador, un actante. Particularmente, el uso de las tres primeras incertidumbres de la TAR en el planteamiento de esto, se consideran lo suficientes para iniciar el rastreo de las asociaciones y mediaciones posibles; claro, que para lograr esto primero se debía ubicar bien al objeto de estudio y alcanzar cierta interpretación sobre el mismo. Si se define de forma preliminar al objeto como un *actante* y todo lo que implica esto desde la TAR, estaremos cerca de entender *lo social* de este: vínculos y asociaciones que comunican la acción la cual es interpretada-comunicada por lo muchos otros actores que se ensamblan en ese fenómeno macro llamado migración transnacional y del cual, la *casa de migrantes* es solo un mediador más.

Pero: ¿Qué ocurre con las delimitaciones espaciales y temporales tan necesarias para poder situarse ante el objeto de estudio antropológico? La casa de migrantes también es un espacio y si partimos desde la TAR puede tomarse como un espacio social –atendiendo que como espacio es mediador y asocia-; ante este panorama parece que espacio social esta “definido”. Sin embargo tratando de ser fieles a la TAR habrá que rastrear qué se entiende por espacio y tal vez descubrir si esto es posible de ensamble; en esto las ideas de Marc Augé (1993) sobre los lugares y el espacio pueden ayudar a aclarar esto y se parte de la pregunta: ¿es la casa de migrantes un espacio o un lugar social?:

El lugar se cumple por la palabra, el intercambio alusivo de algunas palabras de pasado, en la convivencia u la intimidad cómplice de los hablantes [...] si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como

espacio de identidad, ni como relacional, ni histórico definirá un no lugar [...] agreguemos que evidentemente un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo forma pura. (Augé, 1993: 83)

Aquí el juego de palabras de *lugar-espacio* y *no espacio-no lugar* está en un plano más que nada circunstancial y condicionado a la acción en el espacio-lugar o las acciones que pasan (cruzan) por éste (algo que bien puede remitirnos a la segunda fuente de incertidumbre). Pero espacio y lugar son sinónimos en este planteamiento, por lo tanto desde este momento se hará mención sólo a *espacio* como categoría a usar.

En otro punto, retoma (Augé) la idea de Michel Certau como la más unificadora en tanto la idea de espacio-lugar: [...] Certau no pone los lugares” a los “espacios” como los “lugares” a los “no lugares”. El espacio para él es “un lugar practicado, “un cruce de elementos en movimiento”: los caminantes, los que transforman el espacio [...] (pág. 86) esta última sobre los *lugares practicados* (las cursivas son mías) nos remite a la idea de las agencias (primera fuente de incertidumbre en la TAR): los grupos que ocupan la casa de migrantes o aquellos que puedan ser detractores de la misma son esos *voceros* que en su discurso cotidiano hacen del espacio un *lugar practicado*: al pasar junto a la casa, estar dentro de esta, ocuparla o desocuparla, al ser parte de la cotidianidad misma de la calle o colonia en que este localizada la *casa de migrantes*.

La idea de la construcción del espacio mediante la “práctica” en cierto modo está más allá de la idea del lugar: mientras este se localiza mediante coordenadas geográficas, por medio de la historia, por la designación de ocupar o no, un espacio se practica constantemente y es la acción misma de los grupos lo que da sentido a los lugares y que estos no sean meros metros cuadrados o cúbicos en algún terreno: la *casa de migrantes* no puede ser una *casa* si, como lugar nadie, “la practica”. Esto es lo que, al retomar a Merleau, dice sobre la diferencia entre el “espacio geométrico” y el “espacio antropológico” como *espacio existencial, lugar de una experiencia de relación con el mundo, de un ser esencialmente situado* [...] (pág. 86); en este punto se desvanece la idea de que el espacio es un lugar practicado desde lo hablado como forma de significar: el espacio antropológico expande a

la experiencia misma de los actores y en un tipo de dialéctica con el lugar: pensar-decir-hacer en relación con el ambiente:

[...] nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que los caracteriza [...] el termino espacio en sí mismo es más abstracto que el de lugar y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar). Se aplica indiferentemente a una extensión, a una distancia entre dos cosas o dos puntos o a una dimensión [...] (pág. 87)

III.1 El espacio Transnacional: un espacio practicado

En el párrafo anterior se mostró una forma de abstraer el sentido del espacio (el cual también podemos ver en forma de mediador al ser el lugar en donde de experimenta la vida y se habla de tal lugar en distintas direcciones o extensiones (desde la perspectiva de la TAR esto sería una *traducción*); pero uno de los últimos factores en el análisis de la casa de migrantes es su posible condición de transnacional. No hay que olvidar que una de las críticas que se hace desde el método de la TAR es dar un sentido *a priori* de social a todo, sin primero rastrear en ensamble o redes que tejen *eso social* que nos interesa

.

En este punto ya se concibe a la casa de migrantes como un actante; el lugar que ocupa es un espacio practicado y hablado: los grupos de actores y sujetos dan sentido al espacio antropológico y como posibles mediadores crean y recrean sus agencias. Ante esto, desde un principio se habló de la migración transnacional como la dimensión en extenso que sirve como punto de partida o de llegada. En este tipo de migración están los objetos y actores de interés que pueden ser desde personas, mercancías, lugares y espacios, etcétera. Si es la migración indocumentada de personas hablamos que es una migración transnacional desde que despliega algunas características como el cruce de fronteras físicas y simbólicas entre dos o más estados nación:

[...] mientras el capitalismo transnacional dicta cada vez más reglas a los Estados nación, los ciudadanos del mundo necesitan situarse a sí mismos dentro de estos escenarios[...] El transnacionalismo tiene fronteras [...] sin embargo, su propia distinción radica en el hecho de que la transnacionalidad apunta a una cuestión central: la relación entre territorio y

diferentes arreglos simbólicos y políticos que orientan las maneras en que las personas representan su pertenencia a unidades sociopolíticas y económicas [...] (Lins, 2003: 61-62)

Una pregunta que surge es: ¿es una condición lo transnacional? Para Lins Ribeiro (2003) cuando habla sobre lo transnacional lleva esto a un nivel de integración de las situaciones y escenarios, de cómo se construyen relaciones (tejer las redes de asociaciones, diría la TAR). Lo transnacional es una condición que integra acciones y actos de grupos en cierto espacio que se vuelve social; en el caso de la migración de personas (de forma documentada o indocumentada) esta condición de transnacionalidad es *propicia porque por un lado significa circunstancia necesaria para que otra se cumpla; por otro, significa una situación o estado de ser en el presente* (citando a D. Harvey; 65).

Entonces, el espacio social transnacional integra (asocia) situación y circunstancia como un acto de la migración en cierto lugar (como, las *casas de migrantes*) que al mismo agrupa (forma unidades) tanto objetos como sujetos, cosas y personas dicho en forma más simple, en y los subsecuentes arreglos simbólicos, políticos o económicos que se comunican por los mediadores e intermediadores, que como se ha leído, son los mismos grupos o actores (actantes) que están en la dimensión de lo transnacional. De esta manera se incluye o se integra a distintos actores y no sólo se limita a la acción de los sujetos vistos como personas, ya que como se ha visto desde la TAR tanto hay actores humanos como no humanos.

III.2 Una etnografía para la casa de migrantes: interpretando, rastreando y ensamblando

La dificultad de rastrear los vínculos o asociaciones de y entre los grupos de *actantes* y *actores* puede ser la mayor de todas al momento de salir al *campo*; como se viene planteando desde la TAR no es necesario abandonar lo que Latour llama una *taquigrafía* de lo social, haciendo referencia a lo que el especialista en tal o cual ciencia social tiene como su *toolkit* de conocimiento teórico conceptual para poder realizar la inmersión en campo; es inevitable y por cierto, de mucha utilidad: no se podría hablar de, por ejemplo, de la migración sin haber revisado los conceptos que giran alrededor de esto para darle sentido y

significado; si es lo transnacional, es lo mismo. Lo que sigue siendo un punto de partida es simplemente abandonar posturas que dan por hecho lo que vemos como algo social.

Geertz (1995) en su obra *La interpretación de las culturas* propone que si bien el trabajo antropológico es parte teórica lo etnográfico es el punto clave y de distinción con las demás ciencias sociales. Si bien Latour, desde la TAR, ha brindado un modo de abstraer los hechos y problemas de interés de investigación mediante la aplicación de la controversia y la incertidumbre sobre lo que consideramos “lo social” también se necesita un modo de estar inmerso en estos. La migración transnacional como algo a abordar desde la antropología de la cultura requiere un modo de interpretación, siendo la etnografía el modo de lograr esto. Lo que aquí se trata de plantear es que la noción de la TAR no es tan diferente a lo que propone Geertz; de un modo está presente la propuesta de asociación, red, vínculo y mediador, sólo que él parte desde el análisis cultural:

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procura demostrarlos ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico, [...] Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdidumbre y el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en la superficie [...] (Geertz, 1995: 20)

Algo que no se había mencionado al principio de este texto era cuál sería la disciplina desde de la dónde abordar lo que ya se nombra aquí como espacio social transnacional; esto, no fue un descuido sino que se pretendió en primera instancia lograr una abstracción que fuese útil antes de partir de lleno desde alguna disciplina que puede ser la sociología o la antropología, siguiendo el método de la TAR. Pero es ahora que desde la antropología de la cultura y por medio de la etnografía se retoma todo, para partir ya no desde cero, o como diría Latour ya no desde lo *a priori* y si, desde los rastros de las asociaciones de los actores involucrados:

Si uno desea comprender lo que es una ciencia, en primer lugar debería de prestar atención, no a sus teorías o a sus descubrimientos y ciertamente no a lo que los abogados de esa ciencia dicen sobre ella: uno debe atender a lo que hacen los que la practican [...] En

antropología o, en todo caso, antropología social, lo que hacen los que la practican es etnografía. (pág. 20).

Entonces uno mismo como investigador se vuelve parte del acto y es actor dentro del fenómeno a estudiar, investigar y ensamblar siendo el trabajo etnográfico lo que nos distingue como antropólogos frente a otras ciencias sociales. ¿Cómo hacer esa etnografía y seguir dentro del método de la TAR? No es tan complicado si se atiende que Geertz habla de una etnografía (interpretación) densa, acción que se haya bastante relacionada con el rastreo de asociaciones y la traducción de lo que dicen los mediadores:

Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etcétera. Pero no son esas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa (la etnografía). Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle: “descripción densa” [...] se define el objeto de la etnografía: una jerarquía estratificada de estructuras significativas, atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan. (pág. 21-22)

La casa de migrantes, el ejemplo que se ha construido como espacio social transnacional, se considera (hasta este punto) un actante; como tal es un mediador que comunica y se comunica por medio de los discursos y de significaciones que no son otra cosa que las distintas acciones de los grupos a favor o en contra, es un espacio que se localiza temporal y espacialmente como un lugar practicado pero en el cumulo de asociaciones se debe de alcanzar, por parte de quien haga la etnografía, una sistematización de todo esto. No basta con saber que haya asociaciones de grupos o anti grupos, que las redes de los actores humano y no humanos se vinculen o sean ahora un mediador y después un intermediario o que el discurso nos hable de una casa de migrantes que existe en un lugar y en otro no. En esto tanto Geertz, Latour, Augé y Lins son precisos: debe haber un orden. Y en este caso el orden nos los proporciona una etnografía densa.

Hacer etnografía es como tratar con de leer (en el sentido de “interpretar un texto”) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además, escrito, no en las grafías

convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de construcción modelada. (pág. 24)

Una etnografía de *texto*, como la caracteriza Geertz, sobre la casa de migrantes bien sólo puede ser descriptiva: que medidas tiene, cuantas entradas y salidas, pisos, diseño de sus instalaciones, el número de personas, su nacionalidad, su origen social, localización geográfica, gentilicio de los pobladores, etcétera; esto, no puede limitarse y hay que llegar a comprender: qué significa la casa de migrantes para cada uno de quienes, tienen una cotidianidad; cómo se refieren a esta y si el hablar de casa es lo mismo a, por ejemplo, lo que se entiende por casa comúnmente; si la casa misma en su estructura, tiene algo qué decirnos y de ser así, cómo lo dice o cómo se observa.

Ese mural, esa pinta, ese aviso o letrero; cómo se construye el discurso, quienes lo dicen y quienes no; descubrir los mediadores, rastrear los vínculos, poder dar figuración a las asociaciones. Esa etnografía propuesta por Geertz, no está tan lejos de lo propuesto por la TAR: rescatar lo dicho (el discurso o lo que dicen los actores en su acción como mediadores); interpretar (o, hallados los vínculos y asociaciones alcanzar la traducción o comunicación); fijar en términos de consulta (el modo de redactar ese informe desde la TAR):

[...] la descripción etnográfica presenta tres rasgos característicos: es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar lo dicho en este discurso de sus oraciones precederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta (pág. 32)[...] en etnografía, la función es suministrar un vocabulario en el cual pueda expresarse lo que la acción simbólica tiene que decir sobre sí misma, es decir, sobre el papel de la cultura en la vida humana. (pág. 38)

Para finalizar este apartado rescato la cita que Geertz hace de Ricoeur:

No el hecho de hablar, sino lo 'dicho' en el hablar, y entendemos por 'lo dicho' en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* —el decir— tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. En

suma, lo que escribimos es la noema ('el pensamiento', el 'contenido', la 'intención 'del hablar). Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como hecho. (pág. 31)

VI. Recapitulación

Si quisiera ser fiel al paradigma propuesto por la sociología de las asociaciones (TAR), no puedo llegar a una conclusión de todo lo vertido en este accidentado ensayo; pero quiero darle al lector una pista del motivo del qué, lo presenté de tal forma: imagino al estudioso que pretende alcanzar lo social en un *bajar y subir*, de una escalera. Bajar, porque como lo dijeron los autores citados, uno puede taquígrafiar rápidamente un evento y caracterizarlo de hecho, fenómeno, evento o de algo que designamos como social; desde lo alto de esa escalera que nos permite observar con una mejor claridad una serie de eventos asignamos categorías y encerramos en dimensiones o campos, agrupamos o contabilizamos entre muchas otras formas, gracias a un conocimiento teórico y metodológico que parte de distintas disciplinas, para el caso pertinente, la antropología social.

Pero esto sólo provee de una mirada preliminar por mucho que se defienda o se piense que el análisis y la problematización de tal o cual evento observado desde *arriba*, ya está dado; hay que comenzar a bajar escalones y pisar con cuidado ya que es posible tropezar al dar por hecho, que ya se pisó un escalón (o dos o tres y la caída así, puede ser estrepitosa) que puede ser inexistente; al seguir bajando cada escalón, es buscar la certeza de llegar a un fin del camino o a un simple descanso entre escalones. Imagino esto como la tarea etnográfica de describir, sistematizar, en cierto modo también de practicar ese espacio entre dos puntos –desde que empezamos a bajar, hasta un posible final- ir descubriendo como nuestros pasos y huellas se apelmazan con los de otros que han subido o bajado antes.

Si se llega al último escalón de esa escalera, es posible que uno haya descubierto ciertos escalones que eran más delgados o que tenían cierta deformidad en su hechura y que al pasar por el pasamanos no todos mantenían una simetría como posiblemente se esperaría de una construcción de ese tipo: algo exacto. Los distintos discursos y acciones practicados por los actores involucrados, significan y modifican la realidad de muchas maneras y las

redes que tejen con esto son la materia prima con la que el antropólogo debe lidiar y ser denso en su trabajo para seguir rastros y lograr traducciones de lenguajes que posiblemente, no son lo que él cree.

Entonces, ¿se debe subir esa escalera nuevamente?: sí.

Al subirla estará seguro de conocer las deformidades de los escalones, pisará con seguridad y al llegar nuevamente a la punta y mirar el evento que lo hizo bajar para así conocerlo de mejor forma, podrá decirle a los demás sin temor a equivocarse que: su interpretación sometida a la controversia e incertidumbre fue ensamblada con cada paso y trastabilló que dio le ha permitido decir que aquello que vio, es una cosa social y por lo tanto, objeto de estudio de la antropología social y la sociología de las asociaciones.

Bibliografía

- Augé, M. (1993). *Los "no lugares" espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- CNDH. (2018). *Los desafíos de la migración y los albergues como oasis*. México: UNAM.
- Durkheim, E. (1979). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Pléyade.
- Fábregas, A. (1990). La plurirregionalidad de la frontera sur. *Revista de la Universidad de México*.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Páidos.
- Geertz, C. (1995). *La interpretación de las culturas; Primera parte*. Barcelona: Gedisa.
- INEDIM. (2017). Recuperado el 2 de febrero de 2017, de Instituto de estudios y divulgación sobre migración A.C.: www.estudiosdemigracion.org
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor red; Parte I*. Buenos Aires: Manantial.
- Lins Ribeiro, G. (2003). *Post Imperialismo: política y cultura en el mundo contemporáneo; parte I: visiones del mundo contemporáneo: La condición de la transnacionalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Müller, P. (2014). <https://www.colef.mx/posgrado/>. (COLEF, Ed.) Recuperado el 4 de febrero de 2017, de <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2014/11/Tesis-Muller-Peter.pdf>
- OIM. (2017). *Organización Internacional de las Migraciones*. Recuperado el 5 de febrero de 2017, de <http://oim.org.mx/wp-content/uploads/2017/07/Directorio-Digital.pdf>
- REDODEM. (2017). *El Estado indolente: recuento de la violencia en las rutas migratorias y perfiles de movilidad en México*. México: redodem.



POSGRADO
EN CIENCIAS
ANTROPOLÓGICAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

CONSTANCIA DE EVALUACIÓN DEL ENSAYO
PARA LA OBTENCIÓN DEL DIPLOMA EN LA
ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA DE LA CULTURA

DÍA	MES	AÑO
31	10	2019

ALUMNO: LUNA GONZÁLEZ ERIC OLIVER

MATRICULA: 2183800055

TRIMESTRE 19-P

DIRECTOR: NÉSTOR RAÚL GARCÍA CANCLINI

EL ALUMNO PRESENTÓ EL ENSAYO TITULADO:

La casa de migrantes y el espacio social transnacional: Una interpretación desde la Teoría del Actor-Red.

OBTENIENDO LA CALIFICACIÓN DE:

APROBAR (X)

NO APROBAR ()

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

Casa abierta al tiempo

04 NOV 2019

COORDINACIÓN DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTOR DEL ENSAYO

DR. NÉSTOR RAÚL GARCÍA CANCLINI

COORDINADOR DEL POSGRADO

DR. PABLO CASTRO DOMINGO



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Fecha 19 de enero del 2020
(día / mes / año)

Representante Legal

Universidad Autónoma Metropolitana

Presente

Eric Oliver Luna González alumno(a) del programa de posgrado Ciencias Antropológicas (especialidad), con número de matrícula 2183800055, manifiesto bajo protesta de decir verdad ser el autor (es) intelectual de la presente tesis de grado (obra) titulada _____

La casa de migrantes y el espacio social transnacional: una interpretación desde la Teoría del Actor Red, _____,

y que esta es una obra original, la cual no tiene contenido lascivo contra terceros, por lo que de conformidad con los artículos 26 y 27 de la Ley Federal del Derecho de Autor, autorizo a la Universidad Autónoma Metropolitana para que por tiempo indeterminado y de manera gratuita, haga uso de mi obra para consulta, descarga total o parcial, difusión, reproducción en cualquier medio físico o electrónico, adecuación de formato con fines académicos, de investigación y sin fines de lucro, siempre y cuando la Universidad Autónoma Metropolitana respete los derechos morales que ostento como autor, conforme a los artículos 18 y 21 de la citada Ley.

Asimismo, me hago consciente y sabedor de que a través del acceso abierto en el repositorio de la Universidad Autónoma Metropolitana, mi obra estará considerada como divulgación previa con todas las implicaciones que se derivan de ello.


Eric Oliver Luna González

Nombre y Firma